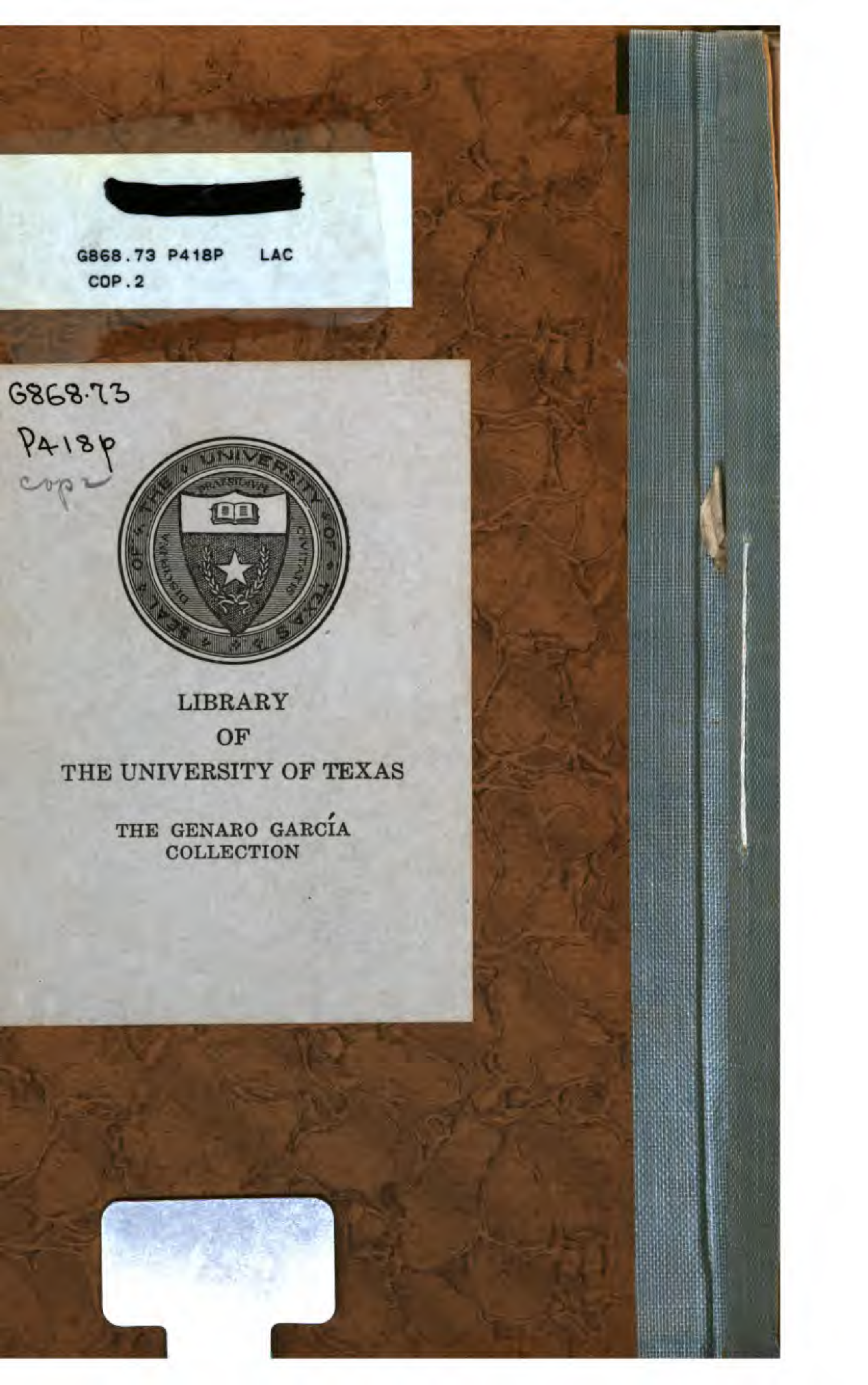

G868.73
P418p
Perez Salazar y Osorio, Ignacio.
Paginas juveniles.


[redacted]
G868.73 P418P LAC
COP.2
G868.73
P418p
cop 2
SEAL OF THE UNIVERSITY OF TEXAS
DISCIPLINA PRAESIDIUM CIVITATIS
LIBRARY
OF
THE UNIVERSITY OF TEXAS
THE GENARO GARCÍA
COLLECTION

PAGINAS
JUVENILES.

COLECCION DE VERSOS

DE

IGNACIO PEREZ SALAZAR.

PUEBLA.
IMPRENTA DE M. PALACIOS
frente á Catedral núm. 3.

1879.


G868.73
COP.

A MI VIRTUOSA Y TIERNA MADRE

LA SEÑORA

Doña Dolores Osorio de

Perez Salazar,

EN POBRE OFRENDA DE FILIAL AMOR,

DEDICO ESTOS VERSOS

I. P. S.

AL QUE LEYERE.

Humildes flores del corazon nacidas al calor del hogar paterno, son, en su mayor parte, las que componen este pequeño ramo, formado para ofrecerlo á mis familiares y amigos.

Perdone su indulgencia los defectos de que adolecen mis versos juveniles, y se verán colmados los deseos de

EL AUTOR.

A DIOS.

(IMITACION DEL SALMO CXXIX.)

Desde lo mas recóndito de mi alma
A tí, Señor, dirijo mis clamores:
Muévante á compasion mi humilde ruego,
Mi profundo pesar y mis dolores.

No me juzgue el rigor de tu justicia;
Me encontrará culpado y delincuente
¿Qué quién puede ante tí no tener mancha,
Quién á tus ojos se hallará inocente?

Mas límites no acortan tu clemencia
Y tu amor para el hombre es infinito:
Aquel que á tí de corazon se vuelve
Le otorgas el perdon de su delito.

II.

Señor, oye mi voz, tú eres de mi alma
La esperanza y la luz: en tí confío,
En tí que eres el Dios de las bondades,
En tí, Dios de mis padres y Dios mio.

Tus promesas me alientan, y el remedio
Me puede dar tu generosa mano:
No se mire frustrada mi confianza
Y á tu piedad, Señor, no clame en vano.

No caigan por mis culpas sobre mi alma
De la eterna tiniebla los horrores:
Viva á tu lado contemplando siempre
De tu santa hermosura los fulgores.

A MI MADRE.

EN SUS DIAS.

Madre del alma, mi dulce Madre,
Pronto en Oriente va á despuntar
La alegre aurora de un fausto dia,
La bella aurora de tu natal.
Y en vez tan grata ¿qué podré darte
A tí, mi tierno, mi santo amor?....
Benigna acoje, Madre adorada,
Como una ofrenda mi corazon.

Es el tributo que te consagra
Mi ardiente afecto, mi amor filial,
Y que tú sabes pagar con creces
Porque es tu pecho todo bondad.
Tú, que infundiste, cuando era niño,
En mi alma el santo temor de Dios;
Que por tu mano, su augusto nombre
Lleva grabado mi corazon.

Tú que en la triste, penosa vida
Eres el íris de dicha y paz,
A cuyo influjo se calma luego
De mis pesares la tempestad.
Tú que me impartes sombra y abrigo,
Tú en quien encuentro luz y calor,
Tú que conviertes en alegrías
Las negras penas del corazon.

¿Qué de mí fuera—¡desventurado!—
Si me llegases, Madre, á faltar?
Fuera en el mundo, bajel deshecho
Que en la borrasca se traga el mar.
¡Jamas te pierda! Siempre tu vida
Que guarde próvido, pido al Señor,
En la que se alza plegaria humilde
De lo más hondo del corazon.

A LA LUNA.

DEDICADA A MI QUERIDO AMIGO TOMAS LOZANO.

Modesta reina de la noche umbría,
Astro de dicha, manantial de amores,
Llegue á tí el eco de la lira mia
Suave como el aroma dè las flores.
  Perdona si un momento
  Puede mi triste acento
Ir á turbar en la celeste esfera
Tu silenciosa y rápida carrera.

Cuando al morir de la callada tarde
En Oriente apareces, blanca luna,
Derramando tu luz esa tristeza
  Tan grata que atesora,
  Renacen mi esperanza
Y afectos mil dulcísimos que ahora
Mi torpe labio á describir no alcanza.

Me trae tu luz hermosa
Gratos recuerdos de una edad dichosa
De inocencia feliz, de dulce calma
Que huyó llevando mi fugaz encanto,
Dejándome en los ojos triste llanto
Y profundos pesares en el alma.
Que todo es en la vida
Pasagera ilusion, dicha mentida;
Todo es como ese fuego
Que nace en el pantano,
Brilla un instante y desparece luego.
Así en un tiempo se ostentó Palmira
Feliz y poderosa,
Y hoy donde estuvo la ciudad hermosa
Ruinas y estragos el viajero mira.

Mas tú, luna, apareces
En la callada y solitaria noche;
Y desque te lanzó el Omnipotente
A recorrer el anchuroso cielo,
Ruedas constantemente
Enviándole tu luz benigna al suelo.
En veloz sucesion huirán los dias,
No existirán ni las cenizas mias
Y tú continuarás en tu carrera
Hermosa siempre cual la vez primera.

El marino infeliz que en frágil barca
Cruzando va por el océano ignoto

Se inunda de ventura
Si tras la noche oscura
En que luchó con el rigor del Noto,
Ve lucir en Oriente
La estrella matutina refulgente.
Tambien al ir cruzando
Por el mar borrascoso de la vida
Siento volverá el alma
La paz, la dulce calma
Cuando miro tu luz apetecida.
Y recobra mi pecho la alegría
Cual flor que mustia por el fuego ardiente
Del sol, alza la frente
Y torna á recobrar su lozanía
Si recibe las linfas que le envia
La bienhechora fuente.

¡Oh reina de los astros, bella luna,
Que con tu grata luz me estás bañando!
Tú que mecer mi cuna
Viste al céfiro blando
En los valles amenos del Atlixco;
Tú que alumbraste con luciente disco
De mi infancia la edad, que huyó ligera
Cual nube pasagera
Que no bien te ha eclipsado
Y ya se pierde en el Olimpo inmenso;
Tú, en fin, que ves ahora
El acerbo dolor que me devora;
Cuando tras rudo padecer sucumba

Al golpe de la muerte,
Y libre el alma, la materia inerte
Llegue á dormir el sueño de la tumba;
Entónces ¡luna hermosa!
Al subir por el vasto firmamento.
Pára, y manda un momento
Un rayo de tu luz esplendorosa
A mi ignorada y solitaria fosa,
Hasta que venga el dia
De las iras del Dios Omnipotente
En que quedes ¡oh luna refulgente!
Rota cual nave en tempestad bravía;
Y en que dejando para siempre el mundo,
Con júbilo profundo
Pueda yo remontarme en raudo vuelo
A la mansion del perennal consuelo!

JULIO DE 1864.

SONETO.

LA VIDA HUMANA.

Despunta alegre la risueña aurora
En el hermoso y sonrosado Oriente,
Y nace el claro sol que refulgente
La cumbre apénas de los montes dora.

Pasa luego veloz hora tras hora
Y vibra en el zenít su rayo ardiente;
Mas presto declinando al Occidente
Muere entre nubes que su luz colora.

Esta es lá vida; con tenaz empeño
Detener el mortal intenta en vano
Del tiempo la carrera presurosa:

Que es la triste existencia fugaz sueño
Del cual al despertar se halla el humano
Tocando el borde de la abierta fosa.

1866.

SONETO.

LA ANUNCIACION.

Brillando la virtud en su alba frente
La Vírgen pura en Nazaret vivia,
Y tranquila su vida discurria
Como pasa entre flores mansa fuente.

Oraba ante el Señor, y con fe ardiente
La redencion del hombre le pedia,
Cuando un ángel, de súbito, María
Ve cubierto de luz resplandeciente.

La dice con respeto el más profundo:
"¡Bendita del Señor, salve! Dichosa
Madre serás del Redentor del mundo!"

Y la Vírgen de gozo enagenada
"Su esclava soy—responde ruborosa—
"Cúmplase en mí su voluntad sagrada."

A LA PATRIA

EN EL ANIVERSARIO DE SU INDEPENDENCIA.

Mi alma se agita. El entusiasmo ardiente
Hace mi pecho palpitar. El gozo
Mis sentidos embarga, y en mi mente
Se enciende abrasadora
Del estro sacro la divina llama.
Todo contento en mi redor respira
Dádme, y que suene la dorada lira.

Dádmela, sí, que con robusto acento
Quiero un canto elevar de eterna gloria
A esa Patria infeliz, que esclava un dia
Arrastró en su dolór cadena impía.
A esa Patria que vírgen é inocente
Gozaba de riqueza y de ventura
Cuando un conquistador osado y fiero
La sumergió en pesar y en amargura.

Cuando un conquistador pisó sus playas,
Y en sangrientos combates
La regó con la sangre de sus hijos,
Y sus campiñas fértiles talando
Y sus ciudades de pavor llenando
La esclavizó entre males tan prolijos.
¡Oh que cuadro tan triste presentaba!
Por su extension al revolver los ojos
Mirábase do quier ruina y estrago,
Mirábanse do quier yertos despojos.

Mas si contraria se mostró la suerte
A tus hijos, la muerte
No arredraba su arrojo sin segundo,
Que defender su libertad quisieron,
Y millares luchando, perecieron,
Ejemplos dando de valor al mundo.

Tal juzgo ver al bravo Guatemótzin
Lleno de intrepidez y bizarría,
Que se apresta á la lid, y en la pelea
Su refulgente dardo centellea
Cual en la esfera el luminar del dia.
El golpe rudo de su brazo fuerte
Al audaz enemigo da la muerte.
Mas ¡ay! que negra estrella, su destino
Alumbra, y prisionero
Queda en la lucha fiera,
Y el feroz vencedor con vil encono
Le arrebata su trono



Para asentarlo sobre roja hoguera.

. . . .

Por tres centurias de opresion y duelo
El llanto corre por tu faz hermosa,
Y sin hallar en el dolor consuelo
En vano ¡Patria! vuelves afanosa
Tus bellos ojos implorando al cielo.
Que hora tras hora trascurriendo lenta,
Sin que tu yugo á quebrantar alcances
Tu esclavitud y tu penar se aumenta....

. . . .

Dolióse, al fin, de tu ominosa suerte
Un animoso y venerable anciano,
Y la espada empuñó con fuerte mano
Dando la voz de "Independencia ó muerte."
Y se arroja á la lid, y valerosos
Se lanzan presurosos
Mil guerreros tras él. Mirad á Allende!
En patrio amor se enciende,
Y airado blande el refulgente acero,
Y Abasolo tambien, y el bravo Aldama
Y otros ínclitos héroes, cuya fama
Y renombre será imperecedero.

Mas no brillaba aún en tu horizonte
¡Patria! de libertad el claro dia,
Y en el suplicio mueren
Al duro influjo de la suerte impía

Tus bravos defensores; mas al punto
Otros nuevos se aprestan á la lucha
Y con bélico ardor por tí combaten
Y el fiero orgullo del hispano abaten.
Y Morelos allí! Preclaro nombre,
Que pronuncian mis labios con respeto,
Y que aterraba al español tirano,
Allí entre el humo del cañon le miro
Reluchar con esfuerzo sobrehumano,
Y despues exhalar noble y valiente
En el cadalso el postrimer suspiro....
Así como aparece un rutilante
Lucero esplendoroso, que ilumina
Con su fulgor la tierra, y que al instante
Se oculta entre las nubes,
Así brilla tambien, y así se ofusca
El valeroso y denodado Mina.

Entregada al pesar que te devora
Nubla tus ojos el copioso llanto,
Y miro ¡Patria! á cada nueva aurora
Tu dolor acrecer y tu quebranto.
Hasta que al fin en venturoso dia,
Ardiendo en sed de libertad y gloria,
Aparece Iturbide, y la victoria
Por do quiera que va, sus pasos guía.
Y una vez y otras cien en su camino
Arrojado y valiente
De glorioso laurel ciñe su frente.
Y á su par, el intrépido Guerrero

Que del Sur en las ásperas montañas
Encendido conserva el fuego santo
De la ígnea libertad, tambien combate
Por romper de la Patria el fiero yugo.
Por fin, al cielo plugo
Mirarte compasivo
¡Patria! y de tí las penas
Aleja, y el dolor; y tus cadenas
Rotas al fin, con gozo placentero,
Orgullosa y feliz la frente alzando,
Libre te muestras ante el mundo entero.

***

"¡Salve Patria de libres!" "¡Patria mia!"
El bardo canta en su entusiasmo ardiente.
"¡Salve!" la selva umbría
Repite, y la montaña y el torrente.
Y la voz "¡salve!" de armonía llena
Veloz traspasa el férvido Océano,
Y de Europa en los ámbitos resuena.

SETIEMBRE 15 DE 1867.

EN UNA VELADA LITERARIA.

Los acordados sones de mi lira
Quiero que rompan el sonoro viento,
Porque el númen me inspira,
Le da fuerza á mi voz, me da su aliento.
Quiero que se alce mi robusto acento
Lleno de magestad y de armonía,
Y siendo digno del laúd de Apolo,
Que resuene del uno al otro polo.

Cuando de Dios la mano poderosa
Al hombre crió de la infecunda nada,
Puso en su corazon el ansia ardiente
Del saber, y en su crëadora mente
Un rayo de su luz esplendorosa.
Por eso el hombre con vehemente anhelo
Descubre de la ciencia el hondo arcano;
Por eso el hombre se remonta al cielo
En su rápido vuelo,
Y penetra en el férvido Océano.

Ved á Colon. Su nombre esclarecido
Circuido está de refulgente gloria,
Y nunca el negro olvido
Podrá robarlo á la divina historia.
Ved á Colon. No obstante del oscuro
Tiempo de la ignorancia en que vivía
Del saber inmortal destello puro
Ilumina su ardiente fantasía.
Oye á la ciencia que le dice: "Marcha,
Cruza esforzado el piélago profundo,
Y más allá de sus revueltas ondas
Bello y feliz encontrarás un mundo."
Y al mar se lanza en frágil caravela,
Y lo surca entre riesgos y borrascas,
Dejando tras de sí luciente estela.
Y al fin, desde la popa
Con placer sin igual exclama: "¡Tierra!"
Y un continente que en su seno encierra
Oro y beldad, ofrécele á la Europa.

Mirad á Cook ¡insigne navegante!
En las aguas del piélago inconstante
Con heróico valor pone la vida;
Pero luce para él clara su estrella,
Y llega á descubrir una isla bella,
En las algas del mar perla escondida.

Espléndida aureola
Brilla en la noble sien de Galileo,
Del sabio ilustre que del genio en alas

Se remonta hasta el globo giganteo
Del rutilante sol, y observa atento
Que fijo está sobre su inmoble asiento.
Copérnico tambien, del sol fecundo
El reposo mirando,
Siente bajo sus piés rodar el mundo.

Siempre pronuncie con respeto el labio
De Fulton inmortal el claro nombre;
Su eterna gratitud le debe el hombre,
Y negársela fuera hacerle agravio.
Pues ya no espera más el navegante
Para poder dar cima á su camino,
Que en las aguas la brisa se levante
Y que hinche al fin el desenvuelto lino.
Contrario el viento soplará ya en vano,
Que en su tranquila calma ó cuando ruge,
Marcha sin descansar gentil navío,
Y del vapor al poderoso empuje
Lleno de magestad hiende el Océano.

Tornad la vista y contemplad al sabio,
Al ilustrado Buffon que constante
Estudia, descubriendo los secretos
Del águila caudal al chupa-mirto,
Del insecto invisible al elefante.

Y Jenner vivirá miéntras que viva
La humanidad, y en tanto que la tierra
La bienhechora luz del sol reciba.

Que del fecundo labio
De tan ilustre sabio
Brotára al mundo la salud un dia;
Y halla su salvacion en la vacuna
Aquel que desgraciado
Herido de viruela antes gemia.
Ya la jóven gentil de faz graciosa,
De tersa cútis de jazmin y rosa
No temerá que la viruela impura
Marchite su hermosura
Grabando para siempre en su faz bella,
En su faz celestial horrible huella.
Ya tan fiera dolencia, de quebranto
No el pecho inundará de tierna madre
Robando de su amor al dulce encanto.
Por eso se levanta por do quiera
Un altar para Jenner, y entre tanto
La humanidad entera
Llena de gratitud le entona un canto.
....

Y tú, Franklin ilustre, con anhelo
Te entregas á la ciencia
Y es dado á tu sublíme inteligencia
El rayo matador robarle al cielo.
Te debió respetar la muerte impía!
Mas pues que duermes en la tumba fria,
Escucha desde allí mi acento rudo,
Que entusiasta te admiro y te saludo.
....

Y á vosotros tambien mi humilde labio.
Saluda reverente,
De ilustres vates pléyade luciente.
A vosotros tambien...¿Quién no se agita
De entusiasmo sincero
Al escuchar los nombres
De Píndaro y Homero?
¿Quién podrá resistir á los encantos
De la grata y tiernísima poesía,
Con que infunden tristeza ó alegría
De Carpio y Calderon los dulces cantos?
Del Niágara el cantor pulsa la lira
Y admiracion inspira:
Su acento sonoroso
Traspasando los mares,
De México la hermosa
Aun resuena en los bosques seculares.

***

¡Qué! ¿no palpita de indecible gozo
¡Oh noble juventud! tu pecho ardiente
Al contemplar los nombres de los sabios
Circundados de gloria indeficiente?
Sí ¿no es verdad que llena de alborozo
En esa tu feliz edad temprana
Le consagras la flor de la existencia
Al saber inmortal, que es él tu guia,
Y que afan sientes de alcanzar un dia
El lauro inmarcesible de la ciencia?

"¡Adelante!" decid ¡oh compañeros!
Vuestro es el porvenir. La patria tiene
Puestos en vos sus apacibles ojos.
Ved que se os tornarán en placenteros
Los momentos que hoy son de sinsabores,
Y si encontrais en el estudio abrojos,
Muy pronto á vuestros piés brotarán flores.
No desmayeis en vuestra noble empresa
Que acaso de laurel ciñais la frente
Un venturoso dia,
Y entónces mirareis con alegría
Que vive vuestro nombre eternamente,
Siendo el orgullo de la patria mia.

DICIEMBRE 10 DE 1868.

SONETO.

LAS ILUSIONES.

Lucen gallardas en abril las flores
Esmaltando vistosas la pradera,
Mas al pasar la alegre primavera
Se marchitan del cierzo á los rigores.

Del sol á los espléndidos fulgores
Todo es luz y colores por do quiera;
Mas al morir su claridad postrera,
Llega la oscuridad con sus horrores.

Así tambien en la existencia un dia
Ilusiones de mágica hermosura
Pueblan la ardiente, loca fantasía.

Mas al pasar los juveniles años,
Se disipan los sueños de ventura
Al soplo de los tristes desengaños.

EN UNAS BODAS.

Sagrada musa que mi mente inflamas
Del estro sacro con el fuego ardiente,
Ven, y tu grata inspiracion siguiendo
Suene mi lira.

Suene, y su tierno y sonoroso canto
Lleven las áuras en su raudo giro,
Y el mundo sepa la inefable dicha
De los esposos.

De los esposos que al altar se acercan
De amor sintiendo inextinguible llama,
Para escuchar de su cariño eterno
Mútua promesa.

Tras larga espera y afanar constante,
Se colma al fin su venturoso anhelo,
Al ver brillar la luminosa antorcha
Del Himeneo.

¡Nunca una nube de pesar ofusque
El claro cielo de su eterna dicha!
¡Siempre el Amor que encadenó sus almas
Su hogar presida!

———



ANACREONTICA.

Durmiendo estaba la niña
En la márgen del arroyo,
Disfrutando de la sombra
Del alto, lozano chopo.
Cuando el Amor que vagaba
A ese tiempo por el soto,
De la zagala observando
El apacible reposo,
Se fué acercando, y muy quedo
En su infantil alborozo,
Le puso en la blanca espalda
La aljaba con flechas de oro.
Despertóse la pastora,
Y mirando al niño hermoso,
Arrojándole las armas,
Le dijo con dulce enojo:
"¿Para qué quiero tus flechas,
Si me basta con mis ojos?"

EN EL ALBUM DE MI AMADA TIA

LA SRITA. SOLEDAD PEREZ SALAZAR.

Allá en lo más recóndito
De la floresta umbría,
Al despuntar un dia
Del apacible abril,
Regada por la diáfana
Corriente cristalina,
Hermosa y peregrina
Nació una flor gentil.

Era una fresca y cándida
Purísima azucena,
Que de fragancia llena
Sus pétalos abrió.
Miróla el blando céfiro
Y de ella enamorado,
Al punto con agrado
Juróle eterno amor.

Y con afan solícito,
Cautivo entre sus hojas
Solía sus congojas
Amante suspirar.
La flor sensible y tímida
De tanto amor gozosa,
Alzaba venturosa
La frente virginal.

Mas ¡ay! que luego pérfido
El céfiro inconstante,
Por otras, á la amante
Flor bella abandonó.
Entónces triste y pálida
Llorando su honda pena,
La púdica azucena
De amor al fin murió.

EN LA PLAYA.

(TRADUCCION LIBRE DEL ITALIANO.)

La noche se aproxima,
Desciende á la ribera,
La brisa placentera
Tu sien refrescará.
Ven, y gocemos juntos
Del áura la dulzura,
Del áura grata y pura
Que va rizando el mar.

Dejando el verde prado,
Donde reina contigo la alegría,
Baja á la playa, que á morir va el dia,
Y tu amante te espera alborozado.
Al estender la noche el negro velo
Verás sobre las aguas las estrellas
Retratarse más fúlgidas y bellas,
Y por la mar undosa

Vibrar el rayo de la luna hermosa!
Al son de blanda lira,
De los tiernos pastores
Te cantaré los cándidos amores,
O el afecto que al alma el tuyo inspira.
En tanto, con anhelo,
Tú la flexible caña y el anzuelo
Arrojarás al mar, y si en el prado
Eres gentil pastora,
En la playa serás la pescadora.

Las algas del peñasco
Dejando, amada mia,
Los peces, á porfia
Tus redes buscarán.
Y las ninfas que guardan
Los fúlgidos cristales,
De perlas y corales
Tu seno colmarán.

SONETO.

A LUCILA.

¿Viste, Lucila, en la floresta umbrosa
En el primer albor de la mañana,
Entre las flores elevarse ufana
Fresca y purpúrea la naciente rosa?

Osténtase gallarda y olorosa;
Mas ¡ay! en vano por vivir se afana,
Porque del sol la lumbre meridiana
Agostará la flor gentil y hermosa.

De la dicha tambien la flor un dia
Mi vida embalsamando con su esencia
Mecida del amor bella crecía;

Mas los negros pesares sin clemencia,
Mi corazon colmando de amargura,
Marchitaron la flor de mi ventura.



EN EL ALBUM DE LAS SEÑORITAS***

Era un verjel donde variadas flores
Al beso de las áuras se mecían,
Y sus virgíneos cálices abrian,
Esparciendo suavísimos olores.

Mas se alzaban entre ellas
Tres flores aclamadas por mas bellas:
Una violeta de fragancia llena,
Pura como la luz del claro dia
Y grata mucho más que la seréna
Faz de la reina de la noche umbría.
Una rosa odorante y purpurina
Galana y seductora,
Que en su seno guardaba peregrina
Las fecundantes perlas de la aurora.
Una azucena cándida y hermosa,
Que perfumaba el apacible ambiente,
Alzaba al cielo su amorosa frente,

Entre las otras descollando airosa.
Y era tambien pintada mariposa
Que en torno de las flores revolando,
Absorta su belleza contemplando;
"Flores lindas, lozanas,
"Que de aqueste pensil sois soberanas,
—Así una vez las dijo temerosa—
"No me atrevo á anhelar el don preciado
"De vuestro amor; mas si gozar me es dado
"Vuestra dulce amistad, seré dichosa."



Vosotras sois, ¡oh niñas hechiceras!
De ojos de fuego y de gentil cintura,
Que radiantes de gracia y hermosura,
Llenas estais de encantos seductores;
Vosotras sois las peregrinas flores.
Y yo, como la tímida
Mariposa, tambien digo gozoso:
¿A quién vuestra amistad no hará dichoso?

OCTUBRE DE 1867.

AL PARTIR.

(IMPROVISACION.)

¡Adios! Vas á partir! Ave viajera
El vuelo tiendes á tu grato nido;
Pero ¡ay! nos dejas en tu ausencia fiera
Con tu recuerdo el corazon herido.

Te llevas al partir nuestra alegría,
Y nos dejas transidos de quebranto;
¿Qué quién—si llegó á verte—olvidaria
Tu dulce, tierno, irresistible encanto?

Al decirte el ¡Adios! de despedida
Segura vé de nuestro afecto ardiente,
Que tu hechicera imágen esculpida
Quedará para siempre en nuestra mente.

Mas cuando te halles, Lupe, en tus hogares
Nuestra pura amistad tambien recuerda,
Y su memoria en tí jamas se pierda
Cual se pierden las ondas en los mares.

SONETO.

A UN AMIGO EXPATRIADO POR CAUSAS POLITICAS.

La patria de tu amor ausente lloras
¡Oh caro amigo! en apartado suelo,
Sin que logren menguar tu negro duelo,
Las ciudades que ves encantadoras.

Léjos estás de la mujer que adoras
Y de las prendas que te diera el cielo,
Por eso ¡ay! en tu amargo desconsuelo
Trascurren para tí lentas las horas.

Yo que no olvido tu amistad preciada,
Y que siento apenarme con tus penas,
Pido Al que hizo los orbes de la nada

Que de tu alma disipe los pesares,
Y que dándote dicha á manos llenas
Pronto feliz te vuelva á tus hogares.

A MANUEL

AL RECIBIR SUS POESIAS.

¡Gracias, Manuel! Las flores exquisitas
Con que has formado el ramo que me diste,
Tienen tan grato aroma, que embalsaman
De mi vida el desierto árido y triste.

¡Gracias, Manuel! Tus tiernas Pasionarias
Son las flores más bellas de mi huerto,
Y cuando las contemplo aún se alboroza
Mi corazon para la dicha muerto.

¿Y cómo no sentirlo alborozado,
Olvidando su amargo desconsuelo,
Cuando los ecos son tus dulces trovas
De los cantos dulcísimos del cielo?

Si gratos son tus versos cual los trinos
Del bello ruiseñor en la enramada,

Y más tiernos aún que los arrullos
De tórtola gentil y enamorada.

Si á veces son tus cantos manso arroyo
Que se va deslizando entre las flores,
Y cuyo ténue, celestial murmurio
Remeda dulce plática de amores.

Y asemejan á veces los rugidos
De hirviente y espumosa catarata
Que se rompe al saltar entre las peñas,
Ondas formando de luciente plata.

No es modesta guirnalda de violetas
La que has tejido tú, sino explendente
Magnífica corona que debiera
Ceñir de una beldad la régia frente.

Mas pues que don, Manuel, tan estimado
Tu sincero cariño hora me ofrece,
Como grato recuerdo de tu afecto
Lo acepta mi amistad y lo agradece.

1875.

—



EL BOTON DE ROSA.

(EN UN ALBUM.)

De hermoso color de grana
Y fragancia deliciosa,
Despuntó un boton de rosa
De abril en una mañana.

Mas apénas entreabria
Sus pétalos delicados,
Y ya mil tiernos cuidados
Venturoso recibia.

Cuidados que diligente
Le impartió una jardinera,
Que por la flor hechicera
Velaba amorosamente.

Y que bien presto, gozosa,
Vió á aquel naciente boton,
Al calor de la estacion,
Tornarse gallarda rosa.

Entónces ¡con cuánto anhelo
Cuidaba la linda flor,
Evitándole el rigor
Del sol, del viento y del hielo!

Y así, recibiendo tantos
Desvelos, la flor crecia
Aumentando cada dia
En hermosura y encantos.

En ese sueño de amores
De su vida encantadora,
Perlas le daba la aurora
Y trinos los ruiseñores.

Y en dichosa primavera
La flor pasaba la vida,
Queriendo y siendo querida
De la amante jardinera.

* * *

Tú cual el boton de rosa
Vas, linda jóven, creciendo,
Los cuidados recibiendo
De una madre cariñosa;

Y en su amable compañía,
Y escuchando sus consejos,
De su virtud los reflejos
Son la antorcha que te guia.

¡Plegue al cielo que á su lado
Mires correr tu existencia,
Sin que el hado en su inclemencia
Te robe su amor preciado!

¡Quiera el cielo que dichosa
Goces siempre las delicias
De disfrutar las caricias
De tu madre cariñosa!

EPITAFIOS.

I.

Sintió su planta herida
Por los abrojos al tocar el suelo,
Y anhelando otra vida
Las alas desplegó con rumbo al cielo.

II.

Cual tierno lirio que tronchó el arado
Cuando apénas su cáliz entreabria,
Sucumbiste al airado
Y rudo golpe de la muerte impía;
Pero tu alma voló cándida y pura
A la region de la eternal ventura.

III.

Al escuchar la voz que desde el cielo
Te dirijió tu cariñosa Madre,
Emprendiste, á alcanzarla, el raudo vuelo,
Dejando sumergido en hondo duelo
A tu infeliz é inconsolable Padre.

IV.

Al dejar el desierto de la vida
Donde era tu cariño nuestro anhelo
De tu ejemplar virtud ¡Madre querida!
Fuistes el premio á recibir al cielo.

LAS ESTACIONES.

(TRADUCCION DE MELEAGRO.)

Tus bellísimos ojos me presentan
 Las varias estaciones:
Si me miras alegre y placentera
Me recuerdas la grata primavera.
Me haces pensar despues en el estío
 Si tus negras pupilas
Brillan de amor con el ardiente fuego.
El otoño á mi mente viene luego
Si es tierna y apacible tu mirada.
 Y en fin, al verte airada
 Mirarme con desvío,
Recuerdo al punto la estacion helada,
 El triste invierno frio.

LOS GOCES DEL AMOR.

(DEL MISMO.)

Soñé anoche que amor trajo á mis brazos
Una jóven más linda que las flores,
Y que ardiendo en amores
La estrechaba á mi pecho en dulces lazos.
Soñé tambien que con cariño ardiente
Mil ósculos le daba en la alba frente,
Y en las mejillas, y en los labios rojos;
Y que ella con pasion, y entre sonrojos,
Me prodigó tiernísimas caricias.
Mas ¡ay! que al punto desperté del sueño
Y huyó aquel cuadro de placer risueño,
Tan fugaz, cual de amor son las delicias.

LOS OJOS DE TIMARA.

(DEL MISMO.)

Son tan bellos los ojos de Timara,
Que el mismo Amor si alguna vez los viera,
Subyugado por ellos se sintiera,
Y en amores por ellos se abrasara.

EL VERDADERO AMOR.

(TRADUCCION DE SAFFO.)

¡Cuán feliz es quien junto á tí suspira,
De tu voz escuchando la dulzura,
Y tu aliento respira,
Y el grato néctar de tu risa apura!
Y goza de tus ojos la luz pura
Que hace arder en mi pecho voraz llama.
En mi pecho que te ama
Con tan grande pasion, que al verte, luego
Se turban mis sentidos, se oscurecen
Mis ojos, y mis labios enmudecen,
Y corre por mis venas sutil fuego.
Y tanto me fascinas y me encantas
Que pálida y temblando,
Apénas respirando,
Moribunda de amor caigo á tus plantas.

SEGUIDILLAS.

Elisa seductora,
Dulce amor mio,
Más pura que las aguas
Del claro rio;
Oye mi canto,
Y á compasion te mueva
Mi triste llanto.

Más inocente y bella
Que linda rosa
Que en la campiña crece
Fresca y donosa;
Blanca azucena,
Oye de mis amores
La cantilena.

Entre penas pasaba
La amarga vida;
Sin dicha y sin amores,
Prenda querida;
Mas ¡ay! al verte,
En ventura tornóse
Mi triste suerte.

Y de amor desde entónces
Soy tu cautivo,
Y para amarte, Elisa,
Tan sólo vivo;
Y hasta que muera
Te querré con delirio,
Niña hechicera.

En tí pensando me halla
La luz del dia,
Y en tí tambien pensando
La noche umbría.
Tú, mi tesoro
Eres y mis delicias,
Y yo te adoro.

¡Y con rigor me tratas,
Hermosa Elisa,
Y no luce en tus labios
Una sonrisa,
Dulce consuelo
Que íris de amor y dicha
Brille en mi cielo!

Mírenme con ternura
Tus lindos ojos,
Un "sí" de amor pronuncien
Tus labios rojos.
Venga la brisa
A decirme: "Te quiere,
"Te quiere Elisa."

SONETOS.

A ELISA.

I.

Perdida ya la paz y la ventura,
Abrigando en el pecho amargo duelo,
Miré una vez en el zafir del cielo
Una estrella brillar nítida y pura.
Al contemplar su cándida hermosura
Sentí inundarme de feliz consuelo,
Tornéla á ver con ardoroso anhelo
Y volvióse á calmar mi desventura.
Tú eres, Elisa, tú, gentil zagala
Reina del prado y la florida vega,
A quien jamas en hermosura iguala
La rosa que el abril fecundo riega;
Ese astro bienhechor que vierte en mi alma
La dulce paz, la regalada calma.

1864.

II.

Esta recibe que mi amor te envia
Fresca, gallarda, purpurina rosa,
Que hace un instante en el pensil, donosa
Sus galas ostentaba y lozanía.

Su cáliz virginal se abrió del dia
Al primer beso. Flora cariñosa
Pintó sus hojas con carmin, y hermosa
Entre las flores con primor crecia.

Recibe áquesta flor gentil y bella,
Que emblema de mi amor luce galana
Y á quien meció la perfumada brisa.

Es linda como tú, mas no cual ella
Que amarillenta morirá mañana,
Muera el amor que me juraste, Elisa.

1864.

III.

Herido de letal melancolía
Pasaba con dolor hora tras hora,
Triste me hallaba al despuntar la aurora
Y estaba triste al espirar el dia.

La vista al cielo con afan volvia
Hasta que al fin, Elisa encantadora,
Una voz escuché consoladora
Que le tornó á mi pecho la alegría.

"Para calmar tu negra desventura
—Dijo la voz—un ángel de hermosura
"Al cielo plugo que bajase al mundo."

Ese ángel de bondad eres, tú, Elisa,
De cuyo amor la celestial sonrisa
En dicha torna mi pesar profundo.

1864.

———

IV.

Ven, Elisa gentil, que ya á la danza
Armoniosa la música convida,
Hoy que en tus labios el amor anida,
Hoy que en tu frente brilla la esperanza.

Ven, Elisa, á danzar, mas sin tardanza,
Y gozarémos de la alegre vida,
Hora que estamos en la edad florida,
Hora que disfrutamos de bonanza.

Pues el tiempo en su giro con presteza
Estas horas de encanto y alegría
Vendrá á trocar en años de tristeza;

Y si no existen en invierno flores
Tampoco en la vejez triste y sombría
Existen dicha, ni placer, ni amores.

1864.

A UNA FLOR DEL JARDIN DE ELISA.

Flor de gallardo talle,
Que olorosa y lozana,
Naciste del abril una mañana,
Y eres la reina del florido valle;

Tú á quien la dulce brisa
Halaga cariñosa;
Tú que feliz disfrutas, flor hermosa,
Del grato amor de la hechicera Elisa:

Ella tierna y clemente
Del vendaval te ampara;
Y si acaso del tallo te separa,
Dichosa adornarás su blanca frente.

Toma, y guarda este beso en tu cerrada
Y virginal corola,
A nadie se lo des, sino á ella sola
Al llevarte á sus labios mi adorada.

Y díle entónces, flor, que esclavo quiero
Vivir de su hermosura,
Que es inmensa para ella mi ternura,
Y díle que de amor por ella muero.

1865.

———

EL CEFIRO Y LA ROSA.

Crece en mi huerto, Elisa,
Gentil y hermosa,
Una flor hechicera,
Purpúrea rosa.
Y sus primores
Son tantos, que la llaman
Reina las flores.

Gime, Elisa, en mi huerto
Céfiro blando,
Que á la rosa gallarda
Vive adorando.
Y complacido,
Mira su amor por ella
Correspondido.

***

Elisa hermosa,
Yo soy, dichoso, el céfiro;
Tú eres la rosa.

1865.

SERENATA.

Bella sultana de mis amores,
Hurí hechicera, ninfa gentil,
De puras, frescas, gallardas flores
Búcaro hermoso, lindo pensil.

Abre tus celosías
Para que el viento
Te lleve entre perfumes
Mi dulce acento.
Si desoyes mi queja,
De amor verásme muerto
Bajo tu rêja.

1865.

EN UN ALBUM.

(ESCRITO EN GEROGLIFICO.)

Angel de amores, hermosa niña,
Flor la más bella de la campiña,
Te amará siempre mi corazon.

Y enamorado de tus encantos,
Sólo la muerte romper los santos
Lazos pudiera de este mi amor.

LALAGE.

ROMANCE.

I.

Erase una linda niña
(Mas bien que niña era un ángel)
Cuando nació le pusieron
El tierno nombre de Lálage.
  Erase gentil y hermosa
Llena de gracia y donaire,
Con unos ojos ardientes
Negros como el azabache,
  Con unos dientes de perlas,
Y unos labios de corales:
Eran sus piés muy pequeños
Y esbelto y lindo su talle.
  Era su alma tierna y pura
Como el amor de una madre,
Y era la jóven sencilla

Como la tórtola amante.
Del amor la ardiente llama
Vino una vez á abrasarle
El alma, y por vez primera
Amó, y con pasion muy grande.
Era su amante un mancebo
Que por ella en amor arde,
Que la quiere con delirio,
Y hasta donde amar es dable.

II.

Una noche en el espacio,
Entre cándidos celajes
La blanca luna lucia
Pura, límpida y brillante.
Era una noche de aquellas
En que el áura apénas bate
Sus leves alas, y el suelo
En calma y silencio yace.
De pié junto á una ventana
Que hay en solitaria calle,
Un galan espera tierno
Al iman de sus afanes.
Luego aparece en la reja
Un bulto con formas de ángel:
Eran, el novio dichoso
Y la encantadora Lálage.
De la luna á los fulgores
Largo rato los amantes

Hablaron, mas qué dijeron
El cielo y ellos lo saben.
  Mas despues al despedirse
Resonó un beso en la calle,
Cuyo amoroso sonido
Se fué perdiendo en el aire.
  El se apartó de la reja,
Y ella viéndole alejarse
Dijo tierna: "¡Lo amo tanto,
"Que más no ha de amarlo nadie!"
  Y él exhalando un suspiro
Exclamó: "¡Dios me la guarde
"Para que siendo mi esposa
"Ponga fin á mis pesares.!"

MALES DE AUSENCIA.

Desde aquel infausto dia
Que me separé de aquella
Jóven, seductora y bella,
Que toda mi dicha hacia.
  Desque la luz de sus ojos
No alumbra ya mi camino,
Ni su rostro peregrino
Quita de mí los enojos.
  Agobiado sin clemencia
Por la pena maldecida,
Voy arrastrando la vida
Llorando males de ausencia.

  Cuando á su lado me hallaba,
Con infinita dulzura
Me miraba, y su ternura
Y su pasion me juraba.

Yo la escuchaba de hinojos,
Y ella con amor ardiente
Sobre mi abrasada frente
Posaba sus labios rojos.
Mas léjos de su presencia
Hoy, el refulgente dia
Me encuentra, y la noche umbría
Llorando males de ausencia.

Vuelvo la vista en redor
Pero ¡ay! como no la miro
Exhala mi alma un suspiro
De tristeza y de dolor.
Que se halla de pena loca,
En situacion tan precaria
Como la flor solitaria
Que nace sobre la roca.
Y tras mi amarga existencia,
Luchando con negra suerte,
Vendrá á encontrarme la muerte
Llorando males de ausencia.

1868.

— —

RECUERDOS.

Recuerdos de mi amor! gratos recuerdos
Del bien que lloro por mi mal perdido,
Dulces memorias de un amor que ha huido
Cual huye la existencia de la flor.
Gratos y hermosos para el alma mia
Como es para el sediento clara fuente,
Son los recuerdos de mi amor ardiente
De mi primero y desdichado amor.

Conocí á una mujer hermosa y pura,
Y en la luz de sus ojos ardorosa
Me abrasé cual la incauta mariposa
De la lámpara abrásase al calor.
Y la adoré con la ternura inmensa
Con que amarán los ángeles del cielo;
Y ella tambien con infinito anhelo
Me consagró su virginal amor.

Era más blanca que la leve espuma,
Era más bella que la luna hermosa,
Y más gallarda que la palma airosa,
Y más sencilla que modesta flor.
Y llena estaba de virtud y hechizo,
Y llena de candor y de inocencia:
Su alma era cáliz de exquisita esencia,
Su pecho un vaso que guardó mi amor.

Mas el ángel de Dios tendiendo el vuelo
La llevó á la mansion del dulce encanto,
Dejándome en los ojos triste llanto,
Y el alma traspasada de dolor,
Hasta que llegue el venturoso dia
Que abandonando el deleznable suelo,
Con ella para siempre allá en el cielo
Goce feliz de su envidiable amor.

———

A UNA MUJER.

La blanca, nítida nieve
Que del volcan extinguido
Brilla en el cráter, oculta
Un negro, profundo abismo.

Mujer, tu semblante hermoso,
Más hermoso que el de un ángel,
Cubre el abismo de tu alma
Aun más negro, y aun más grande.

BAJO LOS TILOS.

(IMITACION DEL FRANCES.)

¿Te acuerdas, díme, de la noche aquella
Que de los tilos á la sombra grata,
Sin mas testigo que la luna bella,
Que del lago el cristal tornaba en plata,
De emocion palpitando y alegría,
Al contemplar tu rostro seductor,
Te dije: "Siempre, alma del alma mia,
Será tuyo mi amor?"

Al escucharme, uniste con ternura
A mis manos las tuyas delicadas,
Inundóme de plácida ventura
El hechizo sin fin de tus miradas;
Y volviendo un Eden mi triste vida,
Cubiertas tus mejillas de rubor,
Me dijiste amorosa y conmovida:
"Te juro eterno amor."

*
* *

Ese tiempo pasó.... y al torpe olvido
Diste tus juramentos inconstante;
Mas como en mí tu imágen no ha podido,
En su giro, borrar del pecho amante,
Voy á sentarme, cuando al suelo envia
La misteriosa luna su fulgor,
Allí, bajo los tilos donde un dia
Me jurastes amor.

1869.

A * * *

No te amo ya! De mi pasion el fuego
Se ha vuelto ¿lo creerás? ceniza fria,
Olvídame, mujer, yo te lo ruego,
Que aunque quisiera amarte no podria.

Porque ya el corazon indiferente
No palpita de amor en tu presencia;
Y ni viene tu imágen á mi mente,
Ni eres ya la ilusion de mi existencia.

No me culpes, mujer, porque inconstante
Rechazo lo que ayer era mi anhelo,
Pues al formar el corazon amante
Inconstante tambien formólo el cielo.

Y bien hizo en verdad, porque es muy grato
Cuando el cariño se convierte en penas,
Romper á nuestro antojo en breve rato
Del amor las durísimas cadenas.

Adios, mujer, olvídame, y si acaso
Me quisieres aún culpa al destino:
Si una fuente el viajero halla á su paso
Calma su sed y sigue su camino.

Tu amor me hostiga! Se extinguió la llama,
La ardiente llama que en mi pecho ardia,
Ya mi cansado corazon no te ama,
Ya con tu amor mi corazon se hastia!

INCONSTANCIA.

Ayer una pasion ardiente y loca
Me abrasaba por ella el corazon,
Ayer.... hasta la vida hubiera dado
Por gozar un instante de su amor.
Ayer.... si de improviso la encontraba
Sentía de emocion palidecer,
Y por besar su imperceptible huella
Postrárame á sus piés.

***

Hoy...—breves años han pasado apénas—
Y el fuego se extinguió de aquel volcan:
Tan solo de ese amor guardo recuerdos,
Cenizas nada más.
Al verla, el corazon indiferente
Prosigue acompasado su latir,
Y el pensar en pasion tan insensata
Provócame á reir.

A UNA PROMETIDA.

Fúlgido copo de nieve
Parecerá tu ropaje,
Y cándida espuma el velo
Que tendrás al desposarte.

Mas ¡ay! á tocar no llegues
La corona de azahares....
Que al contacto de tus manos
Pueden, mujer, marchitarse.

A Delfina.

I.

A tí, que de virtud y de hermosura
Eres la clara, refulgente estrella,
Que de mi vida en la tormenta oscura
    Purísima destella;

A tí, que astro de mágica influencia
Disipas las tinieblas de mi cielo,
Tú cuyo amor volviera á mi existencia
    La dicha y el consuelo;

A tí, en quien quiso la bondad divina
Las gracias adunar á la belleza,
A tí dirijo, celestial Delfina,
    Un canto de terneza.

¡Cómo no dirijirte el dulce canto
Que me inspira el amor que siente el alma,

Cuando tu tierno, irresistible encanto
Me arrebató la calma!

¡Cuando encendieron del amor el fuego
En mi pecho tus ojos brilladores!
¡Cuando me tienen deslumbrado y ciego
Tu gracia y tus primores!

A tí mi pecho con pasion adora,
Por tí suspira mi alma enamorada,
Y en mi mente tu imágen seductora
Encuéntrase grabada.

. . . .

¡Ay! dime por piedad, que indiferente
No te hallas á mi amor, Delfina hermosa!
¡Ay, díme que mi amor puro y ardiente
Acojes bondadosa!

De mi triste inquietud compadecida
Pronuncia al fin el *Sí* que tanto anhelo,
Y me darás con ese *Sí* en la vida,
Delfina angelical, de dicha un cielo!

———

II.

Jóven airosa, encantadora y bella,
Pura como la cándida paloma,
Más apacible que la clara estrella
Que por la tarde en el Oriente asoma,
Y linda mucho más ¡gentil doncella!
Que tierna flor de delicioso aroma,
Tú eres mi amor, mi encanto, mi alegría,
Tuya es el alma y la existencia mia.

Por eso vengo al pié de tu ventana
Cuando la noche con su negro manto
Del cielo cubre la extension lejana
Dando á la tierra misterioso encanto;
Por eso vengo con el alma ufana
A entonarte, mi bien, sentido canto
Y á ofrecerte, á la vez, en fé de amores,
Cándido ramo de fragantes flores.

Dígnate recibirlo, niña hermosa,
Como una ofrenda de mi amor ardiente,
De esa pasion intensa y ardorosa
Que ha largo tiempo que mi pecho siente.
Pues miéntras te me muestras desdeñosa
Y te encuentro á mi amor indiferente,
Es más voraz de mi pasion el fuego,
Y más te adoro delirante y ciego.

Sin tu amor para mí la triste vida
Es un desierto erial lleno de abrojos,
Y con la calma y con la fé perdida
Cuanto miro en redor me causa enojos.
¡Ay! que me amas tambien, niña querida,
Lea por fin en tus divinos ojos,
Pues te amo y por tu amor la vida diera
Y mil diera tambien si mil tuviera.

III.

En estas modestas flores,
Símbolo de mi cariño,
Recibe, Delfina hermosa,
De tu amante el albedrío.

Mi corazon no vá en ellas
Porque lo tengo cautivo,
Que arteros me lo robaron
Tus negros ojos, divinos.

Tus ojos, niña, que prestan
Al sol su fuego y su brillo,
Tus ojos con cuyos rayos
El corazon me has herido.

Encantadora Delfina,
Mi dulce y único hechizo,
Tú por quien ha largo tiempo
Muriendo de amores vivo;

¡Qué mucho es que te idolatre
Si tu semblante es tan lindo,

Y tu frente resplandece
De la virtud con el brillo!

Si de tus negros cabellos
Son como seda los rizos,
Si en tus purpurinos labios
El amor tiene su nido.

Si tu talle es tan esbelto
Tan elegante y altivo,
Y es tu voz tan armoniosa
Cual del ruiseñor los trinos.

Y añades, gentil Delfina,
A tanto y tanto atractivo,
Un corazon que es tan bueno,
Tan amoroso y sencillo.

Y así, no debe admirarte
Que á tu amor viva rendido,
Y que te ofrezca estas flores
En señal de mi cariño.

———

IV.

¿Cómo te pintaré, Delfina mia,
La ardorosa pasion del pecho amante,
Pasion que me consume desde el dia
En que miré tu seductor semblante?

¿Cómo podré decirte que te adoro,
Y expresarte mi amor y mi desvelo,
Cuando tú eres un ángel, y yo ignoro
El idioma dulcísimo del cielo?

Mas no importa, mi bien, que tu alma entiende
Mi lenguaje de amor y de ternura
Y tu sensible corazon comprende
Cuan grande es al amarte mi ventura.

Mitad del corazon tierna y bendita,
Con tu cariño mi contento labras,
Y de placer mi corazon palpita
Cuando escucho tus mágicas palabras.

Delfina angelical, al cielo plugo
Que te adorase con el alma entera,
Y cual muere la flor si pierde el jugo
Faltándome tu amor tambien muriera.

Amándome con tierna idolatría
Siempre, ángel de mi amor, consiga verte;
Jamas te mire indiferente y fria
Porque tu desamor....será mi muerte.

———

V.

Como la flor que al márgen de la fuente,
Al trasponer el sol el Occidente,
Recobra su vigor y su frescura
Mecida por la brisa ténue y pura;
Encanto de mi vida, así tu amante
No bien miró tu seductor semblante
Do se pinta el candor y la hermosura,
Cuando lleno de dicha alzó la frente
Que doblegára un dia
Al duro influjo de la suerte impía.

Si, mujer celestial, porque era triste
Y borrascosa noche mi existencia;
Pero te conocí, me sonreíste
Y en mi alma con tu amor brotar hiciste
Hermosa flor de perfumada esencia.
Y esa flor es la flor de mi cariño,
Del tierno amor sincero,
En que por tí me abraso

Con que á cada momento más te quiero,
Con que te he de adorar mientras que viva,
Sin que llegue á olvidarte mi memoria
Porque tú eres mi bien, tú eres mi gloria.

Y no esperes jamas que el lazo estrecho
Que hoy me encadena á tí, rompa algun dia,
Ni temas, alma mia,
Que por otra mujer lata mi pecho!

Pues si quiero vivir es para amarte,
Para estar de rodillas á tus plantas.
¿Y no es cierto que siempre he de encontrarte
Enamorada como te hallo ahora?
¡Hoy que mi alma te adora
Y que en placer dulcísimo se embriaga
Cuando en tus labios purpurinos vaga
Una de amor sonrisa encantadora!

¿No es cierto que me quieres? Dí ¿no es cierto
Que tú pagas mi amor con tu ternura?
¡Amame siempre así, doncella pura;
Y cuando en su furor la muerte airada
Rompa los dulces lazos
Con que estamos unidos tiernamente,
Venga á encontrarnos, con amor ardiente
Enlazados mis brazos con tus brazos,
Y posados mis labios en tu frente!

VI.

Más pura que la luz de la mañana,
Más hechicera que la flor galana
Que nace por abril,
Modesta y apacible cual violeta,
Flor bella entre las flores, que vejeta
Oculta en el pensil:

Cándida cual balsámica azucena
Que el áura mece y que se encuentra llena
De aroma embriagador,
Eres, Delfina, encanto de mi vida,
Tú, mi dulce ilusion, prenda querida,
Tú, mi adorable amor.

Tú eres la clara estrella
Que alumbra mi camino,
Eres la flor más bella
Que encuentro peregrino

De mi existencia tétrica
La senda al recorrer.

Contigo hallo en la vida
Sembradas gayas flores,
Sin tí, niña querida,
Abrojos punzadores,
Y me restára ¡ay, mísero!
Tan solo padecer.

Tú eres el dulce hechizo,
Mi bien, que me enagena,
Y en su bondad, te hizo
Para calmar mi pena
Dios, y en tí me dió un bálsamo
Que alivia mi pesar.

Pues mi dicha hace eterna,
Y templa mis enojos,
Una mirada tierna
De tus rasgados ojos,
O de tus labios, plácida
Sonrisa celestial.

***

Mas, Delfina, si te adoro,
Si te quiero con pasion,
Tú tambien, hermosa niña,
Me has jurado eterno amor.

Esta promesa sagrada
No á olvidarla llegues, no,
Y fiel permanece siempre
A tu constante amador.

VII.

AL ENVIARLE MI RETRATO.

Como una prenda del amor constante
Con que rendido el corazon te adora,
Guarda el traslado de tu fiel amante
¡Delfina encantadora!

VIII.

Niña de los negros ojos,
Niña de los labios rojos,
Tú cuyo rostro me encanta,
Que donde fijas tu planta
Tórnanse en flor los abrojos.

Niña gentil y hechicera,
Que luces en la pradera
Como reina de las flores,
Tierno iman de mis amores,
Dueño de mi vida entera.

Una vez más yo gozoso
Quiero templar mi laúd,
Para en mi canto armonioso
Celebrar tu rostro hermoso,
Tu pureza y tu virtud.

Para decirte, bien mio,
Que en mi amante desvarío

Te quiero con ciego ardor,
Como ama la tierna flor
A las gotas del rocío.

***

Tú eres acaso un ángel, que abandonaste el cielo
Para enjugar mi llanto, para velar por mí,
Por eso en mi tristeza, me sirves de consuelo
Y torno en mis dolores los ojos hácia tí.

Por eso allá en la noche, tristísima y sombría
En medio de mis sueños te miro aparecer,
Y al despuntar el alba y cuando muere el dia
Tu imágen hechicera contemplo por do quier.

Tu voz en mis oídos armónica resuena
Más grata que los trinos del dulce ruiseñor
Cuando en la selva umbrosa, lleno de amante pena
Entónale á su amada mil cánticos de amor.

Tus plácidas miradas, miradas de ternura,
Difunden en mi pecho contento sin igual,
Y soy aun más dichoso, si una sonrisa pura
Me dan, hermosa niña, tus labios de coral.

Si por tu breve talle, en amoroso exceso
Pasára yo mi brazo, con dulce timidez,
Y de tu linda boca sí recibiera un beso,
De dicha enagenado quedára yo á tus piés.

Porque te adoro tanto, mitad del alma mia,
Que ni vivir quisiera, si no existieras tú;

¡Jamas tu amor me falte! sin él yo moriría
Y paz pudiera darme tan sólo el ataúd.

Y así en la que levantes, plegaria fervorosa
¡Amor de mis amores! pide al eterno Dios
Que cuando, tras de amarnos, bajémos á la fosa,
En una nuestras almas confúndanse las dos.

———

IX.

Graciosa y hechicera
Te presentaste ante mi vista, y luego
Abrasó mi alma por la vez primera
Del encendido amor el vivo fuego.
  Y te amé con pasion, y en tí la gloria,
Y el encanto, y la dicha hallé en la vida
Y tu imágen bellísima y querida
Y tu nombre grabóse en mi memoria.
  Y desde aquel instante
En que me vieron tus ardientes ojos
Rendido, y de tu amor quedó en despojos
  Mi corazon amante.
Y te amo y te amaré. Jamas la suerte
Podrá menguar de mi pasion la llama,
Que no logra extinguirla ni la muerte
Cuando con todo el corazon se ama.
  Y de amores por tí me encuentro loco,
Y te idolatro con el alma entera,
Y más te amara si posible fuera....
Que un corazon para quererte es poco.

X.

Alma de mi alma, dulce amor mio,
Flor la más bella que crió el vergel,
Tú eres la reina de mi albedrío;
Mi pecho te ama constante y fiel.

¡Cómo no amarte si eres tan buena,
Tan linda y pura como gentil,
Si tu cariño mata mi pena,
Si el solo verte me hace feliz!

Saber quisiera yo el dulce idioma
Que hablan las aves, que habla la flor
Y en él decirte, casta paloma,
Mi ardiente y puro, mi eterno amor.

Ese amor grande que el alma siente,
Amor que sólo le inspiras tú,
Tú en cuya hermosa, serena frente
Brillan los rayos de la virtud.

Jamas el curso del tiempo vario
Podrá en mi pecho tu amor borrar,

Que en él, mi amada, te alcé un santuario
Donde tu imágen tiene un altar.

....

Ven á mis brazos, hermosa mia,
Y un beso dáme lleno de amor....
Si me lo dieses....yo te daria
En otro beso mi corazon.

XI.

No escucharás mis cantos de ternura
Ni á tu amante verás ¡Delfina mia!
Que me aparta de tí la suerte impía
Llenando el corazon de honda amargura.

Y miéntras á tus piés vuelvo anhelante
Guarda esta efigie de tu tierno amante.

Nunca ¡ángel de mi amor! llegue á perderte
Ni rompas de tu amor los dulces lazos,
Que ántes mi corazon se hará pedazos
Que deje un solo instante de quererte.

XII.

Cuando hay una mujer á quien amamos,
Y esa mujer es linda y hechicera;
Cuando de amor por ella palpitamos,
Y es su pecho de amor ardiente hoguera;
Y en tanto que nosotros la adoramos
Ella nos quiere con el alma entera;
La vida es un verjel de gayas flores,
Donde hay fuentes y cantan ruiseñores.

Es entónces la vida todo un cielo
De placer sin igual y de ventura;
No conocemos la afliccion ni el duelo,
Todo es amor y celestial ternura;
Y pensamos mirar en nuestro anhelo
Más expléndido el sol, la luz más pura:
Es entónces la vida, amada mia,
Mágico Eden de luz y de armonía.

Pero inmenso dolor, negra tristeza
Siente el alma en su horrible desencanto,

Y pálidos doblamos la cabeza,
Y copioso raudal de amargo llanto
Brota del corazon, que con fiereza
Oprime entre sus manos el quebranto,
Cuando el hado nos roba en sus rigores
Al ángel tutelar de los amores.

Y entónces el verjel de nuestra vida
Se torna en triste y árido desierto,
Y la planta al pisar se siente herida
Que de abrojos el suelo halla cubierto;
Porque al dejar á la mujer querida
El mundo vemos enlutado y yerto;
Y al perderla y con ella nuestra calma
Se nos arranca la mitad del alma.

Por eso un gran pesar mi pecho siente
Al apartarme de tu dulce lado.
¿Mas qué importa, mujer, que hoy inclemente,
Y cruel nos haga padecer el hado,
Si á gozar de tu amor puro y ardiente
He de volver bien pronto enamorado,
Y el cielo entónces nos dará en ventura
Cuánto hoy nos dá en dolor y en amargura?

— —

XIII.

Léjos de tí ¡mi solo y dulce encanto!
Sufriendo el corazon tu triste ausencia
Yo te quiero cantar, y en este canto
Expresarte de mi alma la dolencia.

¡Cuán tardo es ¡ay! y perezoso el vuelo
Con que el tiempo camina
En estas horas para mí de duelo
Que ausente estoy de tí, mujer divina!

Porque en vano el placer y la alegría
Vienen á circundarme por do quiera,
Que ese placer el corazon me hastía,
Ese placer el alma me lacera.

Solamente la dicha y el contento
Puedo á tu lado hallar. ¡Ay! cuánto ansío
Porque presto, bien mio,
De volverte á mirar llegue el momento.

Ese tan grato y suspirado instante
En que muriendo el corazon de amores,
Vuelva á admirar tu celestial semblante
Y la luz de tus ojos seductores.

Ese instante feliz, en que mi oído
Escuche tus palabras de ternura,
Y en que yo de placer extremecido,
Concluida de la ausencia la amargura,
Mi amor te jure puro y verdadero
Que solo para tí guardo en el mundo;
Porque mi corazon es tuyo entero,
Porque te adoro con amor profundo.

XIV.

No pienses por piedad ¡jóven querida!
Que yo olvidarme de tu amor pudiera,
Si no puedo olvidarte aunque quisiera
Porque eres tú la vida de mi vida.

Y solitario y triste,
Vertiendo de dolor amargo llanto
La penosa existencia arrastraria
Si tu amor me faltase, hermosa mia,
Ese tu dulce amor ¡ay! que es mi encanto.

Y al caminar, cumpliendo mi destino,
Hallára solo abrojos punzadores,
Y no existieran para mí las flores
Que hace tu amor brotar en mi camino.

No me culpes de infiel ó de inconstante;
Que si ausente me encuentro de tu lado,

Es ¿lo dudas, Delfina? que á tu amante
El cáliz de dolor le ofrece el hado.

Mas tú eres mi ilusion, tú eres mi gloria,
Te amo aunque me halle léjos de tu vista:
Te olvidaré....si pierdo la memoria....
Te dejaré de amar....cuando no exista!:...

Delfina de mi amor, niña adorada,
Desde esta soledad, entre estas flores
Quiere cantarte mi alma enamorada
Sus puros, sus dulcísimos amores,

Quiero cantarte y que la brisa leve
Mí apasionado canto
A tus oídos en sus alas lleve.
Quiero cantarte porque te amo tanto
Que me llena de insólita alegría
Repetirte que es tuya el alma mia.
Y jurarte tambien que á cada instante
—Aunque léjos de tí—¡Delfina bella!
Por tí suspira el corazon amante.

Quisiera yo, salvando la distancia
Que media entre los dos, poder mirarte
Y llegar á tus piés, y allí jurarte
Mi ternura y mi amor y mi constancia.

Entre las ramas del frondoso pino
Su nido tiene el pajarillo hermoso,
Y el cantor de las selvas peregrino
Junto á su dulce amor vive dichoso.

¡Quién me diera como él, alma de mi alma,
Aquí en la soledad de la espesura,
En la nocturna calma
Tus caricias gozar y tu ternura!
Y no que ¡ay! triste lloro
Léjos del bien á quien rendido adoro!

Pero muy pronto bondadoso el cielo
Calmando el que hoy sentimos negro duelo,
Unirá para siempre nuestra suerte;
Y entónces ¡linda niña! entre tus brazos
La vida he de pasar, y ni aún la muerte
Podrá romper de nuestro amor los lazos.

XVI.

Gacela hermosa y tímida,
Pura y gentil paloma,
Estrella clara y fúlgida,
Flor de exquisito aroma,
Objeto de mi amor,
Quiero púlsar mi armónico
Laúd, Delfina amada,
Y en alas de los céfiros,
Enviarte apasionada,
Tiernísima cancion.

Escucha, pues, benévola
Al bardo que te canta,
Que con pasion insólita
Te adora, á quien encanta
Tu imágen celestial.
Tu imágen que no apártase
De mí ¡tán hechicera!
Tu imágen que es un bálsamo,

Que en nuestra ausencia fiera
Mitiga mi penar.

Refiérante mis cántigas
La cruel melancolía,
Que dominó mi espíritu,
Desde el amargo dia
Que me ausenté de tí.
¿Cuando ¡ay! el cielo próvido,
Mostrándose apiadado
De mis ardientes súplicas,
Me volveré á tu lado,
Donde era tan feliz?

¿Cuando ¡ay! llegará el plácido
Y venturoso instante,
En que de dicha trémulo
Te jure amor constante
De Dios ante el altar?
Entónces ¡con qué júbilo
Te llamaré "mi Esposa"
Y en una union tan célica
Serémos, niña hermosa,
Dichosos sin igual!

Y entónces con tus púdicas
Caricias seductoras
Me tornarás en rápidas
Y placenteras horas,
Mis horas de sufrir.

Si la desgracia horrífica
Se asienta en mis hogares,
Tu amor puro y sin límites
Fin dando á mis pesares,
Mi vida hará feliz.

Y cuando baje al féretro
Herido por la muerte,
Sobre mi triste túmulo
A colocar acierte
Tu mano blanca flor.
Que con tus tristes lágrimas
Regada el mundo vea,
Cándida flor, que el símbolo
De tu cariño sea,
De tu constante amor.

———

XVII.

¡Mi tierno y santo amor! ¡mi dulce encanto!
Pura como los ángeles del cielo
Que de mis ojos has secado el llanto,
Tú que me tornas en placer el duelo.
Tú, niña encantadora,
Por quien siempre de amor he palpitado,
Héme á tus piés, mi corazon te adora
Cuanto adorar al corazon es dado.

Héme á tus piés, alma del alma mia,
Y preñados de lágrimas mis ojos....
Son lágrimas de amor que yo en despojos
Te ofrezco de mi ciega idolatría.
¿Cómo el encanto resistir que quiso
El Supremo Hacedor, Delfina, darte?
¿Cómo, mitad del corazon, no amarte,
Cuando haces de mi vida un Paraíso?
Delfina de mi amor, niña divina,
Si pudieras saber cuanto te adoro!....

¡Tan hermosa eres tú!....¡tan peregrina!
Y es para mí tu amor tan gran tesoro!...:

Yo fuera de tu amor no quiero nada,
Y me espanta la idea de perderte,
¡Siempre de mí te encuentre enamorada,
Y si me has de olvidar.....ántes la muerte!

XVIII.

Mañana, hermosa, cumpliráse un año
Desque amor te juré, y el tiempo pasa
Sin amenguar el fuego en que se abrasa
Mi corazon, á la inconstancia extraño.
  Que mi ardiente pasion, Delfina mia,
Creciendo más y más vá cada dia,
    Pues toda nueva aurora
Que brilla para mí, nuevos encantos
    Descubro que atesora
    La jóven seductora
Cuyo amor torna en dicha mis quebrantos.
  Que el dulce *sí* que en venturoso dia
Tu labio pronunció, fué el *fiat* fecundo
Que hizo brotar en mi alma la alegría.

  Y desde entónces en quietud dichosa
    Gozando tus amores,
Vá mi vida corriendo ¡oh niña hermosa!
Cual la linfa que pasa entre las flores.

Y al contemplar tu angelical semblante
Y al escuchar tu voz tan armoniosa,
Palpita alborozado
De celeste placer mi pecho amante.

¡Es con tu amor tan grande mi ventura
Que otra mayor no se hallará en el suelo!
¿Qué siempre me amarás? Si me amas siempre
Harás, Delfina, de mi vida el cielo!....

XIX.

Vírgen de amor, lucero de mi noche
Por quien mi pecho con pasion suspira,
Tú, de mi vida encanto,
Oye, te ruego, el armonioso canto
Que el fuego ardiente de tu amor me inspira.

En forma de mujer existe un ángel
De negro y copiosísimo cabello,
De labios purpurinos,
Y de ojos rutilantes y divinos,
Y de talle gentil y ebúrneo cuello.

Y ese ángel que atesora tanto hechizo
Y que contemplo en mi pasion de hinojos,
Eres tú, vírgen pura,
Tú á quien pido, mi bien, que con ternura
Me miren siempre tus rasgados ojos.

Mírenme, sí, que bebo en sus miradas
La dulce inspiracion de mi poesía,
Mírenme, y aunque ciego
Me dejen con su luz y con su fuego
Más vivo que el del sol al mediodía.

Tu virtud me cautiva y de tu rostro
La gracia celestial tanto me encanta
Que de amor en exceso,
Quisiera yo imprimir un casto beso
En la huella ligera de tu planta.

Y de amor á tus piés morir quisiera,
Porque yo de la vida los abrojos
Olvido, y la honda pena
Cuando me hace feliz y me enagena
Una tierna mirada de tus ojos.

Cuando me encuentro al pié de tu ventana
Allá en la noche, y con amor te llamo,
El céfiro ligero,
De tus labios mil veces—mensajero—
Esta frase me traiga: "¡Yo te amo!"

¡Ay! dáme un beso de tu linda boca,
Uno siquiera enamorado y loco
Te pido en mi embeleso,

Que la vida te diera por un beso
Aunque ¡ay! en pago de él... mi vida es poco.

Mi pecho es un volcan de ardiente lava,
Y pues nadie amará cual yo en la tierra,
Por compasion te ruego
Que me quieras, mujer, con todo el fuego
Que en tu sensible corazon se encierra.

XX.

SONETO.

Delfina angelical, brilla en Oriente
Risueña el alba de tu hermoso dia,
Y te saluda en la enramada umbría
Con su grato cantar, ave inocente.

La flor en alas del fugaz ambiente
Su fragancia balsámica te envía,
Y colmado de insólita alegría
Te saluda tambien mi amor ardiente.

Luzca cien veces para tí la aurora
De tu grato natal, y quiera el cielo
Hacerte tan feliz cual te hizo bella.

Derrame en tí los bienes que atesora
Y siempre mires en tu dulce anhelo
Brillar radiante del amor la estrella.

XXI.

Bien sabes, Delfina simpática y bella,
Cuanto es lo que te ama mi fiel corazon:
Bien sabes que vivo, muriendo de amores
Por tí, que eres ángel de paz y de dicha,
Y el alma de mi alma y mi único amor.

Bien sabes que al verme tus ojos divinos
Hicieron mi pecho de amores arder,
Y así, desde entónces, Esposa hechicera,
Rendido á tu gracia, rendido á tu encanto,
Con alma y con vida, yo ciego te amé.

El tiempo ha pasado con rápido vuelo
Sin que haya podido mi amor extinguir,
Que amante dichoso, yo siento, alma mia,
Crecer ese fuego voraz que me abrasa,
Y vivo, muriendo, de amores por tí.

Y así irán corriendo los años veloces,
Y de unos viniendo los otros en pos,
Y así irá pasando mi vida dichosa
Hallándome amado por tí, jóven bella,
Y amándote siempre mi fiel corazon.

XXII.

Lozana y pura cual fragante rosa
A quien mecen las áuras del abril,
Linda y esbelta como palma airosa
Eres mi tierna, idolatrada Esposa
Eres, niña gentil.

Y hay tanto fuego en tus ardientes ojos,
Y en tus risas tal gracia y tal candor,
Guardan tanto placer tus labios rojos,
Que yo á tus piés quiero vivir de hinojos,
Muriéndome de amor.

Muriéndome de amor como hoy me muero
Al contemplar tu rostro celestial,
Al ver que yo, si con pasion te quiero
Tú me idolatras ¡ángel hechicero!
Con ardor sin igual.

Eres el dueño tú de mi albedrío,
Y forma mi cariño tu ilusion;
Tuyo es mi corazon y el tuyo es mio;
Yo con tu amor me encanto y me extasío;
Tú vives con mi amor.

¡Plegue al cielo que siempre, niña pura,
Pueda verte como hoy tierna y feliz!
¡Plegue al cielo guardarte mi ternura;
Y que halle yo en tus brazos la ventura,
Y tú la halles en mí!

XXIII.

Luz de mi vida, amor de mis amores,
Bella como el rocío matinal,
Tú que hiciste nacer gallardas flores
De mi existencia en el sendero erial.

Porque es alegre con tu amor mi vida
Más que del alba la risueña luz,
Y fuera sin tu amor, niña querida,
Tan triste como lo es un ataúd.

Por eso vengo con amor ardiente
A poner á tus piés mi corazon
Y á decirte, mujer, que mi alma siente
Por tí una intensa, sin igual pasion.

Gentil, radiante, encantadora y pura
Por mi camino atravesar te ví;
Y ante la luz que irradia tu hermosura
Deslumbrado ¡Delfina! me sentí.

Por eso al verte, en plácida alegría
Mi tristeza y mi duelo se trocó;
Por eso siempre ¡hermosa niña mia!
Te ha de adorar mi amante corazon.

***

Oigo tu voz tiernísima y sonora
De la brisa en el dulce murmurar,
Y cuando nace la rosada aurora
Remeda tu sonrisa angelical.

Y tu faz miro en el fulgor incierto
De la luna, y del sol te ví en la luz;
Y solo pienso en tí si estoy despierto
Y eres el ángel de mis sueños, tú.

Adios ¡mi bien! ¡mi tierna compañera!
Recibe un beso de mi ardiente amor,
Y recibe con él, niña hechicera,
Mi fiel y apasionado corazon.

———

EL ANGEL DE MI SUEÑO.

Más blanca que la nieve, más suave que la brisa,
Flotante y hechicera, fantástica y gentil,
Vagando entre sus labios ternísima sonrisa,
En medio de mi sueño la ví acercarse á mí.

Airosa como sílfide, radiante como estrella,
En mí fijó sus ojos con dulce timidez,
Y yo la dije entónces: "Hurí galana y bella,
"¿Eres tal vez un ángel con formas de mujer?"

Moraba ántes el cielo—me respondió—y un dia
Abandoné el empíreo y al mundo descendí
Para calmar tus penas y para ser tu guia:
Soy de tu dicha el genio.... te quiero hacer feliz.

Yo velaré tu sueño, tapizaré de flores
La senda que en la vida tu planta debe hollar;
Pero jamas ingrato, buscando otros amores,
De mí que te amo tanto, te quieras apartar."

Huyó la vision luego.... me desperté del sueño
Y al extender la vista ¡oh niña! te encontré,
Y ví que eras el silfo tan bello y tan risueño
Que entre brillantes nubes, meciéndose miré.

Tú eres la casta vírgen, encanto de mi vida,
Con cuyo amor la suerte feliz me sonreirá:
Yo te amaré con fuego... y siempre... y sin medida
Que tú eres el arcángel de mi dichoso hogar.

Y pasarán los años.... y bajaré á la fosa
Y en mi alma arderá siempre la llama de tu amor;
Y al exhalar la vida, por tí, mi tierna Esposa,
Sus últimos latidos dará mi corazon.

A EMILIA.

(A NOMBRE DE UN AMIGO.)

Yo el del corazon blindado,
Yo el del corazon de roca
Por el Amor no flechado;
Pues que si amor he jurado....
Solo amaba con la boca.

Yo que del Amor reía,
Llamándolo: tontería;
Porqúe, niña, ¡vive el cielo!
Corazon yo no tenia....
Que era un pedazo de hielo.

Yo que de Amor me burlaba
Al observar su despecho,
Porque el arpon que me enviaba
Al punto se le embotaba
En el bronce de mi pecho.

Y libre de amante pena,
Jamás arrastré cadena,
Ni sentí amoroso afan
Por ninguna hija de Adan
Rubia, blanca ni morena.

Que su rostro encantador
Sus hechizos y candor,
Miraba cual mármol frio,
Sin ambicionar su amor,
Ni temblar por su desvío.

Yo el incombustible.... ahora
Perdida mi dulce calma,
Por tí ¡niña seductora!
Siento ¡ay! un fuego en el alma
Que me abrasa y me devora.

¿Y quién se habrá de librar
Si lo llegan á mirar
Tus lindos y negros ojos,
De dejar como despojos
Su corazon en tu altar?

Por eso, cediendo á tantas
Gracias, con que tú me encantas
Esclavo de tus primores,
¡Emilia bella! de amores
Estoy muriendo á tus plantas.

Mas si aprisionado vivo
No entono triste querella,
Antes bendigo mi estrella,
Que es muy grato ser cautivo
De una sultana tan bella.

¡Plegue al cielo, niña hermosa,
Que rendido á tu beldad
Viva, hallándote amorosa,
Pues para mí fuera odiosa
Sin tu amor....la libertad!....

———

SONETO.

UNA DE TANTAS.

Lealtad en vano tu cariño espera
Hallar al fin en la engañosa Elvira,
Ni pienses que no vé porque no mira
Que ver no logrará, . . . lo que no quiera.

Si te habla de su amor, y dice artera
"Que en su pecho encendiste ardiente pira"
Búrlate á tu sabor de tal mentira
Pues ni existe ese amor, ni hay tal hoguera.

Te engaña ¡voto á San! la cosa es clara,
Que aunque protesta tierna que te adora,
Y una pasion volcánica te jura;

No bien le vuelves, pobre Luis, la cara,
Cuando otro tanto dice la traidora
A Diego y á Ciriaco y á Ventura.

1866.

SONETO.

EL PROMETER NO EMPOBRECE.

Contábame un doncel el otro dia
Que amaba á Juana, y que su amor tan tierno
Era, y tan encendido y tan eterno
Que dejar de quererla no podria.

"Mi amor es tan ardiente—me decia—
"Cual lo serán las llamas del averno,
"Y de la vida el aterido invierno
"No podrá helarlo con su mano fria."

Mas no pasó por cierto una semana
Sin que supiera, que con negro dolo
A otra jurando amor, olvidó á Juana.

Tamaña falsedad tomando á mengua,
¡Cuántos hay—exclamé—que tienen sólo
El amor en la punta de la lengua!

1867.

SONETO.

EN ARCA ABIERTA....

A la bella y simpática Isabel,
Esposa de un labriego ganapan,
Hace el amor un tal Don Sebastian,
Gallardo y apuestísimo doncel;

Ella con intencion honrada y fiel
Resistió á las instancias del galan;
Mas el nécio marido, al perillan
Se le mostró más dulce que la miel.

Y confiado á su casa hízolo ir,
Dando él mismo motivo y ocasion
De que Isabel llegase á sucumbir.

Sirva esto á los casados de leccion,
Pues como por ahí suelen decir:
La ocasion hace á veces al ladron.

1865.

SONETO.

DIARIO DE AMOR.

(IMITACION.)

La conocí el domingo en el paseo
Y me cegó de amor Fílis la bella.
Lúnes—No puedo ya vivir sin ella,
Por escrito la dije mi deseo.

Mártes—Ella me adora, y bien lo creo
Que así me lo asegura su doncella.
Miércoles—Favorable me es la estrella,
Pronto á los dos nos unirá Himeneo.

Juéves—Feliz y muy feliz he sido,
Esta mañana fuímos al curato,
Y ya sin más ni más, soy su marido.

Viérnes—Reñimos que tuvimos *flato*.
Sábado—¡Oh, qué placer! dí en el busílis!
Libre soy ya: me divorcié de Fílis.

1865.

SONETO.

TODO ES CANTAR.

En liras de marfil y en arpas de oro
Cantan himnos los ángeles del cielo,
Y del triste Saúl el hondo duelo
Calmó David con su cantar sonoro.

Cubierto de baldon y de desdoro,
Al dejar de Granada el rico suelo,
Su profunda amargura y desconsuelo
Cantó en su tarabuk Boabdil el moro.

En medio de los bosques Filomena,
Cuando brilla la luna refulgente,
Canta su dulce, enamorada pena.

Y yo tambien en tono de salmodia,
Aunque ayer te juraba amor ardiente
Hoy te canto ¡mi bien!.... la palinodia.

1868.

A UN AMIGO, EN SUS DIAS.

Caro y simpático amigo,
Aunque me agobia la murria,
De destemplada bandurria
Déjame que cante al son.
Y que en los versos que zurzo
Sin reglas y sin aliño,
Una muestra de cariño
Te ofrezca en esta ocasion.

Para nosotros se viste
De negras nubes el cielo,
Y sumidos en el duelo
Ganas no dan de cantar.
Mas pues al fin en el mundo,
Todo es tristeza y quebranto
Cantaré, porque en mi canto
Te quiero felicitar.

¡Cuán grato me fuera verte
Entre los brazos de aquella
Gentil y hermosa doncella,
Que es tu encanto y tu ilusion!
Despues de que en la parroquia,
Para colmo de ventura,
Hubiera en latin el cura
Echadoos la bendicion.

Dios permita que te vea
De aquí á un siglo hecho un vejete,
Pero fresco y regordete
Y rebosando salud.
Rodeado de cien pimpollos,
Y por celebrar tu santo,
Entonándote yo un canto
Al compas de mi laúd.

1868.

INES Y SUS AMANTES.

Era Inés muy graciosa, muy bonita,
Muy viva, muy gentil, muy pizpireta,
Capaz de trastornarle la *chaveta*
Al mas austero y santo cenobita.

Como es de suponerse, los mas chicos
(La nata de los ricos,
Bizarros y elegantes)
Cayeron á sus piés tiernos amantes.

Mas tambien la rondaba Timoteo,
Aunque jóven, no rico y sí muy feo;
—Y tanto que causaba el verlo espanto—
Mas ella le amó tanto,
Que á pesar de las trazas
De aquel mísero hermano
Enlazando con él su blanca mano,
Dió á los otros soberbias calabazas.

Yo dije al presenciar la atroz derrota
De tanto guapo mozo,
Que con su gozo dieron en un pozo:
¡Cuánta verdad este refran denota,
Al más ruin cerdo la mejor bellota!

1866.

A UN SEÑOR BELLO, MUY FEO.

Bello te llamas, es cierto;
Pero encierra tu apellido
El mayor contrasentido,
Puesto que naciste tuerto,
Jiboso y mal parecido.

Si mi franqueza te escama
No culpes sino á la fama
Que pregona tu fealdad,
Porque tu nombre, en verdad,
Es en tí, cruel epigrama.

Mas esto á tí no te asombre,
Pues no eres el único hombre
En que hay tal contradiccion:
Conozco á muchos que son
Antítesis de su nombre.

Que aunque parezca dislate
He visto—¡que disparate!—
A un señor llamado *Espina*
Gordo como una tonina,
Y á un *Gordillo* como *otate*.

A un *Malo* que era muy bueno,
A un *Bueno* de vicios lleno,
A un *Prieto* como alabastro,
Y á un *Blanco* que en el catastro
De colores, es moreno.

A un tal *Rosas* que era un cardo,
Gallardo como un escuerzo
Tambien conocí á un *Gallardo*,
Y á un *Buena fé* muy perverso
Que una vez me dió un petardo.

He conocido á un *Vicario*
Militar, y á un *Coronel*
Que maneja el incensario;
A un *Limon* como una miel,
Y á un *Amable* atrabiliario.

Mentiras de tomo y lomo
Hay en los nombres, que en suma
He visto—yo no sé cómo—
A un *Pesado* como pluma,
Y á un *Ligero* como plomo.

Mas para no ser zaherido,
Tú debes, á lo que creo,
O hacerte bien parecido,
O mudarte el apellido
Porque eres *Bello*, muy feo.

EPISTOLA FAMILIAR.

¡Carísimo Luis! con gusto
Miro que no se ha resfriado
Con la ausencia, el don preciado
De su sincera amistad.
Es prueba de ella su carta
Que, con complacencia suma,
Tomando al punto la pluma,
Me propongo contestar.

Soy bastante campechano
Para sentirme por esa
Despedida á la francesa
Qué usted tuvo á bien hacer.
Y así, aunque tomó *soleta*
Sin visitarme, le digo
Que siempre seré su amigo
Adicto, constante, fiel.

Por cuya razon le encargo
Se cuide, y no una hechicera
Y linda tehuacanera
Me le robe el corazon.
Y diciendo con San Pablo
"Quien no se casa se abrasa,"
Aunque tiene *Cura* en casa,
No se cure del amor.

No se vista usted *casaca*
Que eso fuera ser muy bolo,
Y ya que se fué usted solo,
No vayan dos á venir.
No, Luis, desplegue las velas
En cualquiera trance fiero,
Y vuélvase acá soltero
Independiente y feliz.

No tanto como usted piensa,
Mas sí estudio Escriche y Sala,
Pero es mi suerte tan mala
Que me van á reprobar.
Esto, me hundirá en la fosa;
Mas sírvale de consuelo,
Que si pierde un hombre el suelo....
Tendrá el cielo....un ángel más.

OCTUBRE 29 DE 1869.

LETRILLA. (*)

Quiere el impresor bolonio
Material, y ¡qué demonio!
Lo que me pasa es fatal,
Pues no me sopla el Favonio
Y no hay *material.*

Mas la cosa es delicada:
Salir con esa embajada
No es para mí ¡pesia tal!
¿Qué debo hacer? Nada, nada,
Buscar *material.*

Pero entre el dicho y el hecho
Dice un refran, hay gran trecho;

(*) Escrita para un periódico que redactaba intitulado: "El Estudiante."

¡Qué refran tan magistral!
Es un refran de provecho,
Mas no hay *material.*

¡Quién me hizo escritor, canario!
Que aunque mi apuro no es diario,
Sino solo semanal,
Sin embargo es necesario
Tener *material.*

Pero lo cierto del caso
Es, aunque de gracia escaso,
Y falto de ática sal,
He salido ya del paso:
Que hay *material.*

1867.

APARIENCIA Y REALIDAD.

LETRILLA.

Tanto afeite gasta Estrella,
Y se pone tan gentil,
Que una rosa del abril
No es tan hermosa como ella;
Mas aunque parece bella
Y celestial, y graciosa....
Es en verdad otra cosa.

¿Conoceis á don Torcuato?
Edifica con su ejemplo:
Pasa la vida en el templo.
¡Vaya un hombre timorato!
—"No sé yo quebrar un plato"
Exclama con voz melosa....
Y es en verdad otra cosa.

Hay un cierto don Facundo
Grave y serio catedrático,
Habla siempre en tono enfático,
Parece un sabio profundo:
De talento sin segundo,
De habilidad prodigiosa
¿Sí?....pues no es cierta tal cosa.

De léjos, como otras miles
De mujeres, doña Irene,
Representa que no tiene
Sino sólo veinte abriles,
Por sus gracias infantiles,
Por su frescura de rosa;
Mas de cerca es otra cosa.

Contra la usura, Ventura
Habla, que causa portento,
"Cobrar mas del seis por ciento"
Dice que "es terrible usura."
Mas si del agio murmura,
(Segun refiere su esposa)
Cuando él presta....es otra cosa.

Juzgan á la fácil Juana,
—Pues que si le hablan de amor,
Se disgusta y el rubor
La pone como una grana,—
En vez de mujer liviana,

Doncella casta y virtuosa....
Y es en verdad otra cosa.

Aparece don Modesto
Modesto como un novicio,
Nos cuenta que usa cilicio,
Que es puro, humilde y honesto.
Dice cuando habla del *sexto*
Que es una falta asquerosa....
Mas digo....¿él será otra cosa?

Veis que los vicios critico,
Veis que compongo letrillas
En que á las mil maravillas
Contra el engaño me explico;
Pues no falta quien, borrico,
Cuente—¡calumnia horrorosa!—
Que soy por cierto otra cosa.

COSAS CASUALES.

LETRILLA.

Sale Juana á su ventana
Y pasa Juan con afan,
Mas ni por él sale Juana;
Ni pasa por ella Juan.
Pues que si él se fija en ella,
Y con amabilidad
Al verlo sonrie la bella
Será....por casualidad.

Dizque Guillermo es valiente
Y bizarro como el Cid,
Pero desgraciadamente
No se le ha visto en la lid.
Pues si hay campaña, Guillermo
Permanece en la ciudad,
Que luego se pone enfermo....
Por una casualidad.

La mujer del carnicero
Que nada tiene de zonza,
Dá en la libra de carnero
De ménos, siempre una onza.
Que un error causa tal hecho.
Afirma con seriedad;
Y si yerra en su provecho....
Será....por casualidad.

Soledad que es una chica
De reputacion dudosa,
Anoche entró solitica
Por calle muy sospechosa.
Al punto, tomó don Mendo
La calle que Soledad,
Pero no la iba siguiendo,
Que entró....*por casualidad.*

Blas con Adela que es bella
Anoche á solas estaba,
Y si él jugaba con ella,
Ella no se lo excusaba.
En esto á su primo, Adela
Le dijo: "Despavesad"
Y Blas apagó la vela....
Por una casualidad.

La ama de Andres es un cielo
De hermosura, y no hace un mes

Que ha dado á luz un chicuelo
Parecidísimo á Andres.
  Aunque sobre esto hay quien lanza
Epigramas, yo en verdad
Juzgo que tal semejanza....
Será una casualidad.

  Las inocentes letrillas
Que hago por pasar el rato,
Si á alguno le hacen cosquillas
Pues vé en ellas su retrato,
  Y se escuece y se disgusta,
Tenga la seguridad
De que si el saco le ajusta....
Será por casualidad.

ROMANCE.

Bella Leonor, es preciso
Una rectificacion
Respecto de ciertos hechos
Que median entre los dos.
  Así pues, prenda del alma,
A hacerla al momento voy,
Que juzgar á mí me agrada
Las cosas tal como son.
  Tienes un rostro muy lindo
Y eres, Leonor, un primor,
Y tu gracia y tu donaire
Nadie lo niega, Leonor.
  Tanto que á mí me ha causado
Notable satisfaccion
Merecer tu aprecio, y ves
Que tu adicto amigo soy.
  Pero no porque otros se hallen
Muriendo por tí de amor

Pienses que forzosamente
He de idolatrarte yo.
No confundas sin cautela
La amistad con la pasion,
Y el rábano por las hojas
Lo tomes en tu candor.
Sin embargo, no es, hermosa,
Lo que siento ¡vive Dios!
El que me juzgues tu amante,
Incurriendo en un error;
Sino que el ceño me frunzas,
Y huyas de mí—eso es atroz—
Y te me muestres esquiva
Y arisca como un huron.
Guarda, Leonor, si te place,
Tu desden y tu rigor
Para el que quiera, paloma,
Convertirse en tu pichon;
Y no para mí que sólo
Tu rendido amigo soy
Y que se me dan tres bledos
De que tú me ames, ó nó.

EPIGRAMAS.

I.

Dice que es hombre de estado
Don Patricio el intendente,
Y al decir esto no miente,
Que hace un mes que está casado.

II.

¡Cómo se asemeja al cielo
La carita de Leonor!
—¿En lo apacible?—No, amigo,
En que no mas tiene un sol.

III.

De las obras que hoy Arriaza
Publica de don Manuel,

XI.

Lo afectado don Pascual
Tanto siempre ha aborrecido,
Que hasta un hijo que ha tenido,
Ese ha sido....natural.

XII.

Cuenta el Doctor don Severo
Que alivia á todo paciente.
¡Es cierto!—exclamó Vicente—
Lo alivia....de su dinero.

XIII.

Tras la puerta de la huerta
Blas, á su amada decia:
"Si me amas, paloma mia,
Abreme al punto la puerta."
Oyendo esto don Pascual
Padre de ella, con enojo
Descorrió al punto el cerrojo,
Y le abrió....pero en canal.

XIV.

El jorobado Ripalda
Tiene un peso diariamente,

Segun él dice....y no miente
Porque lo lleva en la espalda.

XV.

De ternura en un exceso
Díjele á mi amada un dia:
"¡Te quiero tanto, alma mia,
"Que te comiera de un beso!"
Por el cariño rendido
Casé despues con mi novia,
Y hoy fiero pesar me agobia....
De no habérmela comido.

XVI.

Encargóle doña Juana
Que clavase un clavo á Bruno,
Y él colocóle de lado
Porque le temblaba el pulso.
Lo vió la vieja y le dijo
Llena de cólera: "¡Bruto!
"No sabes poner un clavo,
"¿De qué te sirve el estudio."

XVII.

¡No hay muchacha, hoy en el dia,
De diez y seis, que no sepa

Lo que es amor!—doña Pepa
Lamentándose decia.
  Lo oyó Petra que es un lince
Y á la abuela preguntó:
¿De cuántos años casó?
Y ella contestó.... De quince."

XVIII.

  Hoy que ese hombre se descara,
Y hace ver que es un fullero,
Ya no debe—es cosa clara—
Firmar "Ladron de Guevara,"
Sino "Ladron.... de dinero."

FIN.

INDICE.



Lithomount
Pamphlet
Binder
Gaylord Bros.
Makers
Syracuse, N. Y.
PAT. JAN 21, 1908


UNIVERSITY OF TEXAS AT AUSTIN - UNIV LIBS
3025245283
0 5917 3025245283